



El primer paracaidista

Méndez Parada

un nombre para una Escuela

MIGUEL GONZÁLEZ MOLINA
Capitán del Ejército del Aire

LOS AMANTES DE LAS GRANDES HISTORIAS, DE LOS RELATOS, DEL CINE... TIENEN EN LA HISTORIA DEL CAPITÁN JOSÉ ANTONIO MÉNDEZ PARADA UNA BUENA OPORTUNIDAD PARA DESCUBRIR UNA DE LAS GRANDES GESTAS DE HEROÍSMO DE NUESTRA HISTORIA MILITAR, DESCONOCIDA POR LA GRAN MAYORÍA Y EN LA QUE MERECE LA PENA ADENTRARSE.

Tras una laboriosa investigación, localizamos a los familiares de aquel soldado, Fortunato de la Fuente, que salvó la vida gracias al sacrificio del capitán Méndez Parada, que falleció en el accidente, y a un paracaídas, convirtiéndose en el primer soldado español que sobrevivió en un accidente de aviación gracias a un paracaídas. Carlos y Lorena de la Fuente, hijo y nieta de éste, están tremendamente agradecidos al capitán Méndez Parada que falleció muy joven, a la edad de 30 años, por salvar a Fortunato y que, sin duda, de no ser por él dicen “no estaríamos en este mundo”. Tanto es así, explica Lorena, “que mis hijos cuentan en el colegio que están en este mundo gracias a un héroe llamado José Antonio Méndez Parada, que salvó la vida de su bisabuelo y cuando tienen que hacer algún trabajo para el colegio siempre que pueden rescatan la historia.

Fortunato quedó marcado de por vida. Prueba de ello es que tras licenciarse, en su pueblo regentó un bar al que bautizó como “*El paracaídas*”, haciendo pintar en la fachada del bar este útil artefacto y a su lado la conocida frase: “*Si una vez me necesitas y no me tienes, nunca más volverás a necesitarme*”. Posteriormente, abrió otros bares en la comarca como en Cervera o en Guardo, y en su pueblo, Barruelo de Santullán, todos con el mismo nombre por el que era conocido: “*El paracaídas*”.

Es la primera gran gesta de heroísmo del paracaidismo militar español. Aunque cuando Fortunato lo contaba en su pueblo, en 1930, la mayoría pensaban que era una “*fantasmada*”. Crescente Alonso, amigo de Fortunato, recientemente decía: “*a él yo le oía decir que gracias a un capitán que tuvo se salvo... Nos sonaba a todos que nos estaba mintiendo. Por eso y por el bar todo el mundo le llamaba el paracaídas*”.

1916-2016 PRIMER CENTENARIO DEL CADETE MÉNDEZ PARADA

Este año, 2016, se cumple el primer centenario de la llegada del cadete Méndez Parada a la Academia de Artillería de Segovia. Un personaje que es muy desconocido por la gran mayoría de los paracaídas y militares en general. No olvidemos que todos los paracaídas, sean del Ejército que se-

an, han de “pasar” por la única Escuela y que ésta, a su vez, es la única Unidad del Ejército del Aire que adopta el nombre de una persona, publicado en el Boletín Oficial del Aire, 112 de 17 de septiembre de 1959. Casi 30 años después de su muerte, hecho que sorprende enormemente y que no se entiende muy bien sino se hurga en los archivos del Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire. Allí se encuentra la documentación de las diferentes gestiones llevadas a cabo por su hermano, el general de Ingenieros de Armamento del Ejército de Tierra, Pedro Méndez Parada, director general de Industria y Material del Ejército con el ministro del Aire, José Rodríguez y Díaz de Lecea, para que la Escuela Militar de Paracaidismo adoptará el nombre de Escuela Militar de Paracaidismo “Méndez Parada”, como reconocimiento a los hechos mencionados. La fecha concreta de la nueva denominación es el 16 de septiembre de 1959. Su hermano no le había olvidado.

Nicole Méndez Raiteneau, sobrina del capitán e hija de su hermano mayor, Pedro, nos decía que, para su padre, recuperar la memoria de su hermano pequeño fue algo “prioritario en su vida” y que el día que lo consiguió, después de tantos años, “se vivió de una forma muy emotiva en su casa”.

Méndez Parada no sólo destaca por su heroísmo, fue también pionero y director del *primer curso de paracaidismo mi-*



Bar Paracaídas, Guardo.

litar español. De hecho, su gran afición le llevó al salto con paracaídas para arrumbar falsos prejuicios sobre la ineficacia del mismo. Y fue en noviembre de 1927 cuando realizó el curso, en el Aeródromo de Cuatro Vientos, con el modelo de paracaídas empleado por la aviación americana, automático (sic), que se abre a voluntad del aviador tirando de una argolla (según la revista Aérea de diciembre de 1927). El objetivo estaba aún lejos de las actuales tácticas paracaidistas y su único fin era garantizar la vida del piloto en caso de que fallara el aparato.

Pero, ¿quién era Méndez Parada? Era un segoviano nacido el 14 de septiembre de 1899. El 1 de mayo de 1916 ingresa como alumno en la Academia de Artillería. El 9 de julio de 1921 es nombrado teniente de artillería por promoción y el 9 de julio de 1926 capitán por antigüedad. En enero de 1925 obtuvo el nombramiento de piloto y desde ese momento ejerce funciones como tal. Es condecorado en diferentes ocasiones:

- 1923 Medalla Militar de Marruecos con los pasadores de Melilla y Tetuán.
- 1923 Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo.
- 1926 Cruz de la Orden Militar de María Cristina por los distinguidos servicios que prestó en nuestra zona de Protectorado de Marruecos por el lapso comprendido entre el día 1 de agosto de 1924 y el 1 de octubre de 1925.



Primer Curso de Paracaidismo.

- 1927 Cruz de la Orden Militar de María Cristina por los distinguidos servicios en nuestra zona del protectorado de Marruecos entre el 1 de octubre de 1925 y el 30 de septiembre de 1926.

Las crónicas de la época le describen como *"una persona de arrolladora simpatía, con un rostro vivo, expresivo, de fácil sonrisa; de voz bien timbrada y acentuada, flexible a todos los matices de la ternura, la emoción, la confidencia o el arrebató"*. Dotado además de un gran talento para la aeronáutica y de gran iniciativa, como demostró en su breve pero intensa carrera militar, especialmente en lo concerniente al paracaidismo. De raíces militares, también tres de sus hermanos son artilleros, Gonzalo, Ramón y Pedro. La muerte le llegó muy joven, con

30 años, cuando apenas llevaba un año casado y estaba a la espera de ser padre. El comandante Gallarza, ayudante en aquel momento de Su Majestad El Rey y años más tarde Ministro del Aire, fue el encargado de transmitir la noticia a su viuda y familiares en su domicilio madrileño de la calle Serrano. Le enterraron en el cementerio de Carabanchel Bajo, acompañado de un numeroso cortejo fúnebre y del vuelo de aeroplanos, que arrojaron flores. Allí descansan otros tantos héroes de la aviación y, hace unos años, los restos de todos ellos han sido trasladados de tumbas a nichos permaneciendo en el propio cementerio. En Madrid también hay una pequeña plaza con su nombre, en Carabanchel.

LA PLACA DE SEGOVIA

Segovia, la ciudad que le vio nacer, en la calle Judería Vieja, muy próxima a la catedral, albergó una lápida en su homenaje que desapareció.

En escrito de fecha 6 de junio de 1930, el alcalde de la ciudad, José Carretero, propone a la Comisión Municipal Permanente que "la hazaña realizada por Méndez Parada en el cumplimiento de su deber, se perpetuase en una lápida costeada por el ayuntamiento, y que fuera colocada en la casa que ese bravo artillero y aviador nació, la cual sería inaugurada con la solemnidad que el caso requería".



Imagen del accidente.

La Comisión Municipal Permanente de 18 de julio de 1930, resolvió aprobar unánimemente esta propuesta para su puesta en ejecución, notificando este acuerdo al padre del malogrado capitán de Artillería y heroico piloto aviador.

El padre de Méndez Parada agradeció en una sentida carta la comunicación del acuerdo adoptado por la corporación segoviana "para honrar la memoria de su infortunado hijo, que sacrificó conscientemente una vida rodeada de felicidad en cumplimiento de su deber".

Pozuelo de Alarcón, 12 de julio de 1930

Sr. D. José Carretero:

Mi muy querido amigo; recibo la comunicación que tiene la intención de mandarme en la que consta el acuerdo adoptado por esa corporación a propuesta de su digno presidente para honrar la memoria de mi infortunado hijo que sacrificó conscientemente una vida rodeada de felicidad al cumplimiento de su deber, a mi dolor que hoy es tan agudo como el primer día y que durará lo que dure mi vida, le sirve de consuelo esta prueba de afecto y me liga aún más a esa ciudad donde he pasado lo mejor de mi vida y donde nacieron la mitad de mis hijos; hago presente a todos sus compañeros de trabajo mi gratitud y ofrecimiento de incondicional amistad y Vd. ya sabe de antiguo es suyo. Su buen amigo que lo es.

Pedro Méndez

El acto se celebró el 22 de octubre de 1930, descrito con gran detalle en la crónica de El Adelantado de Segovia de ese día con el título: "SEGOVIA HONRA LA MEMORIA DEL AVIADOR SEÑOR MÉNDEZ PARADA", en los siguientes términos: "Esta mañana se celebró el acto de descubrir la lápida que el excelentísimo Ayuntamiento de esta capital dedica al aviador militar, hijo de esta ciudad, el capitán de Artillería don José Méndez Parada, para perpetuar la gloriosa hazaña que re-



Familia Méndez Parada

alizó en 7 de marzo de este año, a consecuencia de la cual perdió la vida por salvar la de su compañero de vuelo.

El acuerdo de dedicar esta lápida al bravo aviador segoviano fue justamente elogiado por la opinión pública, ya que el mismo tiene como fin principal honrar la memoria de un heroico hijo de esta ciudad, procedente del Arma de Artillería, al que Segovia está unida por los vínculos de fraternal cariño.

La lápida es de mármol blanco y tiene grabada en alto relieve, sobre fondo dorado, la siguiente inscripción: "La ciudad de Segovia a su hijo ilustre nacido en esta casa, don José Méndez Parada, bravo aviador del Ejército Español, que en 7 de marzo de 1930 perdió gloriosamente su vida por salvar la de su compañero de vuelo".

Afortunadamente, el sábado 5 de marzo de 2016, se ha recuperado la placa en su memoria y se ha inaugurado en un emotivo acto al que asistieron numerosos familiares del capitán.



José Antonio y Vicentina.

El día anterior, la Escuela de paracaidistas con ocasión del acto de Izado de Bandera de todos los viernes en lugar de leer un artículo de las Reales Ordenanzas, leyó la disposición por la que el Ejército del Aire asignaba el nombre de Méndez Parada a la Escuela, en su homenaje.

Después de todo, él es el que da mayor cumplimiento al lema del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC), situado

también en la misma Base Aérea de Alcantarilla: "*Solo merece vivir quien por un noble ideal está dispuesto a morir*".

EL ACCIDENTE

El viernes 7 de marzo de 1930, sobre las 9:30 h de la mañana, el capitán Méndez Parada y el soldado-mecánico Fortunato de la Fuente, de 23 años, se disponen a despegar en un avión Havilland de reconocimiento 9-93, para efectuar un vuelo de prueba. El aeroplano había sido traído recientemente desde Logroño. Hace poco, y con motivo de un accidente ocurrido en el Parque de la Escuadrilla Regional de Los Alcazares, el comandante Ricardo Bellod Keller, jefe del Parque, dio la orden de que los aparatos procedentes de fuera se probaran en vuelo. El capitán, como Jefe de Escuadrilla del Parque Regional de Cuatro Vientos, era uno de los encargados de esta misión y, atendiendo a la petición del soldado, le escogió como acompañante.

El aparato voló con normalidad por los alrededores del aeródromo durante un cuarto de hora. Hallándose a unos cuatrocientos o quinientos metros del aeródromo, y en las proximidades de Leganés, el capitán notó una grave avería en el avión. Viendo que el accidente era inevitable y temiendo por la vida del soldado que le acompañaba, le dijo que se lanzase en paracaídas. Éste, sorprendido por la orden, se precipitó al abrir el paracaídas y

quedó enganchado en el tren de aterrizaje. Méndez Parada se dio cuenta de la situación y, temiendo por segunda vez por la vida del mecánico, maniobró hasta liberarlo. En ese momento el piloto se quedó sin tiempo de usar su paracaídas y cayó en barrena, con tan mala suerte que quedó atrapado bajo los restos del Havilland 9-93, pereciendo abrasado bajo sus restos.

En las proximidades del lugar estaba el puesto de la Guardia Civil de las Piqueñas. Parece ser que toda la fuerza del puesto se encontraba en la puerta del cuartel poco después de las diez de la mañana, cuando advirtieron a cierta distancia un aeroplano que hacía maniobras, en cuyo vuelo se notaban algunas anomalías, hasta el punto de que los guardias civiles hicieron comentarios sobre la marcha irregular del aparato. De repente vieron que éste se inclinaba, entraba en barrena y caía a gran velocidad. Los guardias civiles corrieron inmediatamente al lugar en el que había caído el avión, pero al llegar se encontraba envuelto en llamas. Para poder dominar el incendio recurrieron a la arena y de esta manera consiguieron sofocar las llamas y acercarse al armazón del aeroplano del cual pudieron extraer el cuerpo del capitán.

El soldado fue a caer en un tejado de una granja próxima al accidente, a unos setenta metros. Éste, que había sido víctima de un desvanecimiento, fue trasladado a una casa cercana donde pudieron hacerle reaccionar. Después fue a ver que había sido de su jefe.

EL RELATO DE FORTUNATO

Fuimos al campo sobre las nueve y media, e inmediatamente se puso el aeroplano en marcha. Aunque, antes de despegar, me dijo el capitán:

- *Coge estos dos paracaídas y échalos por si nos hacen falta.*

Yo mismo cogí los paracaídas, los coloqué en el avión y empezamos a volar. Dimos una vuelta para tomar altura, y altos ya tomamos dirección hacia Leganés, sin que advirtiéramos nada



Final de la carta donde se aprecian las firmas, fechas y sellos.

anormal. Lleváramos un cuarto de hora en el aire, a unos mil metros de altura, cuando me dijo el capitán:

- *Tirate que tenemos avería; vamos sin dirección.*

Esta orden tan inesperada de mi jefe me produjo el espanto consiguiente.



Cogí el paracaídas y una vez abierto me lancé al aire. Quedé prendido por el cuerpo en el tren de aterrizaje. ¡Qué angustia! Estuve así varios minutos y noté que el avión daba varias vueltas. Quedé en el aire pendiente del paracaí-

das, mientras el aparato entraba en barrena y caía vertiginosamente a tierra. Se incendió el motor a causa del topetazo. Yo caí sobre el tejado de un edificio de planta baja, y destruí con el cuerpo algunas tejas. Ya en el suelo, haciendo un esfuerzo, al ver que ardía el aparato, acudí presuroso en auxilio de mi jefe, y en unión de las autoridades allí presentes echamos tierra para apagar el fuego.

Recuerdo que me dijo el capitán que se nos habían roto los mandos, lo que motivaba la falta de dirección. El aparato comenzaba a descender, entonces fue cuando oí funcionar a toda marcha el motor. Por este motivo dimos unas vueltas y yo me desprendí. Enseguida el avión cayó.

DIARIO EL LIBERAL 8 DE MARZO DE 1930

- *Me dijo que me tirase, que se había roto no sé que cosa, y que me tirase.*

- *¿Y usted?*

- *Abri el paracaídas enseguida, me lancé al aire y pegué un trastazo contra la cola del aparato. Por eso me hice esto que no es nada.*

- *¿Usted vio al aparato bajar violentamente? ¿Se percató de la desgracia?*

- *No: yo no vi nada. Me sentí de pronto en el aire sin ver el avión, y luego, enseguida dí con las piernas en el suelo.* •



Entrada actual a la Base.